

## **El valor perdurable del testimonio de un combatiente: Luis Felipe Rosell Soler**

*The perpetual value to the combatant testimony: Luis Felipe Rosell Soler*

**Dra. C Damaris Amparo Torres-Elers**

**damariste@uo.edu.cu**

**Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba**

**MSc. María de los Milagros Torres-Elers**

**milagrote@uo.edu.cu**

**Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba**

### **Resumen**

Luis Felipe Rosell fue un hombre clave para el Movimiento 26 de Julio en Santiago de Cuba, en especial en el traslado, almacenamiento de armas, proyectiles, medicinas y en el abastecimiento de frentes guerrilleros. Fue hombre de confianza de Frank País García, René Ramos Latour y Vilma Espín. El presente trabajo es un estudio acerca de la actividad del combatiente durante la lucha contra la tiranía de Fulgencio Batista entre 1952-1958, acerca de lo cual ofreció su testimonio el 9 de abril de 1981. La entrevista ofrece una valiosa información acerca de la vida de este revolucionario y esta etapa de la historia patria.

**Palabras clave:** luchador clandestino, Luis Felipe Rosell, tiranía de Batista, testimonio, entrevista.

### **Abstract**

Luis Felipe Rosell was an important man in the 26 of July Movement in Santiago de Cuba, in especial his contribution in the storage of armaments, projectiles, medicines and the supply of line fronts. It was a trusted man of Frank País, René Ramos Latour and Vilma Espín. El present Word is an estudio about the revolutionary combatant Luis Felipe Rosell Soler, against the Fulgencio Batista tyranny 1952-1958, mediated your testimony on April 9 1981. The interview is an important historical fluent by the valuable information about our history country.

**Keywords:** clandestine fighter, Luis Felipe Rosell Soler, Batista tyranny, testimony, interview.

### El testimonio en la historia e historiografía de la Revolución

Una de las fuentes utilizadas por los historiadores en sus investigaciones es el testimonio; su estudio permite la utilización de información de primera mano sobre determinados acontecimientos y personalidades para el cual es necesario tener en cuenta el tiempo transcurrido, pues se va transformando en la mentalidad de los protagonistas. Es también importante conocer los vínculos del testimoniante con la persona y los hechos, su posición política al respecto, lo que permite comprender determinadas actitudes.

Su utilización cobró vigor a partir de las guerras independentistas en que sus protagonistas ofrecieron valoraciones o vivencias sobre diferentes personalidades y acontecimientos a través de diarios, crónicas, artículos, folletos y libros, gracias a lo cual ha sido posible reconstruir diversas facetas de la memoria histórica, en tanto tiene como objetivo: “dar a conocer una acción, una idea, hacer que el receptor participe de la experiencia del narrador” (Iznaga, 1989, p. 11).

Es necesario tener en cuenta que quienes ofrecen sus testimonios tienen como objetivo esencial reflejar sus vivencias y no una obra de arte o investigación, simplemente narran lo que vieron o conocieron por sus compañeros y de esta manera lo transmiten.

Justo es mencionar documentos como los diarios de campañas escritos por insignes figuras como Carlos Manuel de Céspedes, José Martí, Máximo Gómez, entre otros, que tributan elementos sustanciales a la historiografía acerca del acontecer revolucionario de este período. Otros ofrecieron obras literarias e históricas; tal es el caso de Fernando Figueredo con *La Revolución de Yara* (1969), Enrique Collazo en *Desde Yara hasta el Zanjón* (1967), Ramón Roa con *A pie y descalzo* (1950), Manuel de la Cruz con *Episodios de la revolución cubana* (1981), entre otros.

Víctor Cassaus, en su libro *Defensa del testimonio* (1990) refiere que:

(...) el testimonio incide por su inmediatez y por la conciencia de su funcionalidad, de manera más frecuente y consciente en la realidad de la que parte; pero además, resalta su capacidad de vinculación activa con su tiempo, lo que representa también un reto constante, en más de un sentido, para los creadores que lo conviertan en su instrumento de expresión (Cassaus, 1990, p. 13).

Para los estudiosos de la última etapa de liberación el testimonio es muy importante, pues escasean las fuentes escritas confiables, entre ellas las noticias de la prensa resultan dudosas debido a la férrea censura del gobierno y a la poca seriedad de los artículos en los que prevalecía lo novelesco, sensacionalista y la ausencia de información necesaria. Otro aspecto a valorar es la documentación, la cual en muchos casos no pudo conservarse hasta nuestros días, debido a su destrucción para evitar que cayeran en manos de la policía, o por la acción de agentes de deterioro como la guerra o la humedad existente en los sitios donde fueron guardados, el tiempo, entre otros.

Aunque insuficientes, existen diversos libros y artículos dentro y fuera del país que contribuyen al conocimiento de la verdad histórica, publicados por sus protagonistas o por estudiosos que tienen en cuenta el testimonio como fuente fundamental; este es el caso de Yolanda Portuondo, quien ha incursionado en este género y lo califica como el género de la Revolución, la voz desde el silencio, o la voz de los que no tienen voz, el puente entre la literatura y la historia. Plantea al respecto:

Defendemos la utilidad y ventajas del género como una herramienta de primera línea, sin pretender absolutizarlo, muy por el contrario, planteamos las bondades del testimonio, apoyado, sustentado y complementado por las técnicas tradicionales de investigación histórica, para ir llenando vacíos, lagunas y silencios (Portuondo, 2007, p. 22).

El testimonio puede obtenerse mediante la técnica de la entrevista escrita u oral. Tal es su importancia que directivos de prestigiosas instituciones como el Instituto de Historia y la Oficina de Asuntos Históricos refieren proyectos acerca de un archivo de la palabra para conservar entrevistas y materiales audiovisuales relacionados con la temática en cuestión.

De manera que los testimonios resultan significativos, en no pocas ocasiones esenciales, para la reconstrucción histórica de la última etapa de liberación nacional, para lo cual es necesario tener en cuenta elementos como la edad del testimoniante en el momento del hecho, y en que lo narra; su posición clasista, cultural, su poder de observación. Con posterioridad resulta necesario el cruzamiento de la información ofrecida.

Lo anteriormente planteado justifica la presencia en la historiografía acerca de la lucha insurreccional en Santiago de Cuba del destacado combatiente Luis Felipe Rosell Soler. Su protagonismo en el Movimiento 26 de Julio y lucidez convierten sus testimonios en

fuentes de interés para los investigadores de esta última etapa revolucionaria, en los que ofrece datos importantes para la reconstrucción de su vida y la memoria histórica.

### **Luis Felipe Rosell Soler, el combatiente revolucionario**

El desarrollo del movimiento revolucionario contra la tiranía de Fulgencio Batista en Santiago de Cuba contó con la contribución de numerosos hombres y mujeres cuyas historias aún hoy se encuentran muy dispersas y poco conocidas; este es el caso de Luis Felipe Rosell Soler, destacado luchador santiaguero nacido el 28 de marzo de 1929 en la finca Nima Nima en las cercanías de El Cobre, quien cursó estudios primarios en varios colegios de la ciudad como Juan Bautista Sagarra y La Salle; en este último fue condiscípulo en el sexto grado entre 1943 -1944 del hoy Presidente Raúl Castro Ruz.

Su militancia en la juventud Ortodoxa le proporcionó los elementos iniciales para comprender que tras el Golpe de Estado de Fulgencio Batista el 10 de marzo de 1952 -oportunidad en que fue al Moncada a ofrecer su solidaridad y apoyo al Jefe del Regimiento Álvarez Margolles quien poco después se plegó-, era necesario un cambio en la sociedad cubana. No fue casual que poco después del asalto al Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953 se vinculara a la lucha contra el régimen dictatorial desde el apoyo inicial a los asaltantes que lograron escapar del asedio de la soldadesca hasta su vinculación al Movimiento 26 de Julio y posterior alzamiento.

En enero de 1954 conoció a Frank País, con quien entabló amistad y a través del cual se relacionó con diversas personalidades del movimiento clandestino como Enzo Infante, Asela de los Santos, Carlos Iglesias, y Vilma Espín, con quienes desarrolló numerosas actividades clandestinas; su jardín Los Ángeles y su finca El Palmar estuvieron a disposición de la lucha insurreccional y enmascararon diversas acciones, entre ellas prácticas de tiro.

Junto a otros compañeros participó en el traslado de armas, integró el grupo de apoyo organizado para el levantamiento armado del 30 de noviembre de 1956, con la tarea de trasladar armas hacia la casa del doctor Enrique Ortega en San Francisco y Carnicería. Después de la acción se le encomendó junto a Vilma Espín y otros compañeros la recuperación de algunas armas que habían quedado escondidas en diversos sitios y

trasladar armas y materiales para el envío de más de 50 compañeros en el primer refuerzo enviado a la Sierra Maestra.

Tras el asesinato de Frank País asumió la dirección del movimiento René Ramos Latour (Daniel); Luis Felipe viajó a Miami con el objetivo de comprar unos obuses y trasladarlos, pero resultó imposible. A su regreso continuó sus tareas clandestinas y el apoyo a la lucha guerrillera hasta que después de la huelga del 9 de abril y el ataque al cuartel de Boniato fue ascendido a teniente por René Ramos Latour. Se alzó en la columna 9 José Tey al frente de la cual se encontraba Belarmino Castilla; luego se le encomendó una nueva tarea junto a Daniel en el llano, y se desempeñó como jefe de vía, encargado de garantizar los suministros al II Frente Frank País, donde logró una extraordinaria organización en los abastecimientos, en especial el relacionado con la naciente Fuerza Aérea Rebelde a la que garantizaba combustible y otros materiales, en esta actividad concluyó la guerra el primero de enero de 1959.

Para contribuir con la investigación histórica se reproduce a continuación el testimonio inédito de Luis Felipe Rosell Soler ofrecido el 9 de abril de 1981 en la finca “El Palmar”, Km 10 ½ de la Carretera Central.

Abreviaturas (LFRS: Luis Felipe Rosell Soler; DTE: Damaris Torres Elers).

DTE: Buenas tardes, soy estudiante de 5to año de Licenciatura en Historia y realizo mi tesis de grado sobre el primer refuerzo enviado por Frank País a la Sierra Maestra en 1957. Es un tema del cual se ha escrito muy poco, por lo que es necesario acudir a la memoria de todas las personas que como usted tuvieron participación en el Movimiento 26 de Julio.

¿Cómo y cuándo se vinculó usted a la lucha revolucionaria?

LFRS: Me vinculé a la lucha revolucionaria desde los tiempos de la Ortodoxia porque entonces ya había un matiz revolucionario en Edy Chivás.

El 26 de Julio de 1953, cuando estaban sonando los disparos, yo salía con mi familia para Baconao, una laguna que hay como a 60 kilómetros de Santiago y tuvimos que pasar por Garzón, muy cerca del Moncada, en medio del tiroteo, pero bueno la primera impresión que tuve yo y creo que la mayor parte de los santiagueros era que se estaban

fajando guardias contra guardias; eso no importaba, que se mataran, y seguí para Baconao. Nosotros íbamos de pesquería y de cacería, es decir, llevábamos escopetas y rifles, entonces cuando llego a Baconao, allá me estaban esperando algunos amigos y familiares. Les dije “oye en el cuartel Moncada está pasando esto, esto y esto”, entonces acordamos recoger y se acabó la cacería, se acabó la pesquería y acordamos regresar esa noche o esa tarde, pero dejando las armas de fuego en casa de un compañero de Baconao, de un amigo de los hermanos Alonso y de un médico que iba con nosotros, Hechavarría.

Cuando llegamos a Siboney vimos el movimiento de guardias, entonces ya llegando al Puente de San Juan empezaron a pararnos. Nosotros veníamos como 6 ó 7 carros, algunos trailers, remolques con avíos de pesca y nos preguntaron nuestros nombres, dirección, que se identificaran y llegamos sin problemas a nuestras casas.

Al otro día por la mañana me levanto temprano y espero que sea más o menos las 8:00 de la mañana y me dirigí hacia las oficinas de la Juventud Ortodoxa que estaba en el Parque Céspedes. En una esquina antes de llegar a la oficina me encuentro a un compañero, Enrique Rubio Llerena, -quien posteriormente me presentó a Frank- y me pregunta hacia donde iba, le digo que iba a la oficina de la juventud a ver qué es lo que había, que había llegado anoche de Baconao y no sabía.

Y dice: “No, no vayas que hay rumores de que los que atacaron el cuartel Moncada son un grupo de jóvenes ortodoxos”. Entonces digo: “bueno me voy para el cuartel Moncada. Y tú vas a entrar al cuartel Moncada?” Y le dije: “sí, yo voy a entrar al cuartel Moncada”.

Agarro el carro de las flores y me voy para el cuartel Moncada. Cuando llego a la posta modero un poco la velocidad y me dan el alto, les digo: “oye voy a ver el asunto de las coronas”, le meto la segunda al carro y seguí para adentro. Me metí por el cuartel maestre, allí por donde está el museo ahora, los jardines que están entre los dos cuerpos del edificio, allí había un montón de cadáveres, entonces el ambiente que vi allí fue un ambiente tremendo, después que me vi allí adentro me sentí dentro de una ratonera, no vi a ningún guardia de esos con los que yo tenía que ver todos los meses, por ejemplo,

el capitán Alonso que era el pagador, yo los veía todos los meses cuando iba a presentar la cuenta, no vi a nadie de esas gentes.

Entonces salí otra vez de esa zona, me monté en mi carro y salí del cuartel Moncada sin que me molestaran.

Se oían rumores en Santiago, no había nada cierto todavía, no se sabía qué era lo que pasaba, lo que sí sabíamos que la fajazón no era de guardias con guardias. Entonces se decía que era un grupo de jóvenes ortodoxos, ya se hablaba de la finquita de Siboney, de la granjita de Siboney. Entonces como a los tres o cuatro días yo empecé a dar viajes a Siboney en el carro mío de las flores; era un carro que no tenía problemas para moverse a ninguna hora del día o de la tarde, tratando de enterarme qué era lo que había, pero bueno, todavía sin saber nada.

Enrique Rubio Llerena y yo a los pocos días ya estábamos en conversación con Gloria Cuadras, María Antonia Figueroa, unos días después con los hermanos Nayibe e Ibis Atala Medina, por ahí vino ya la vía para traer para acá a Mario Lazo, para esta finca por los hermanos Atala Medina y una tal Esperanza Martínez que creo que también se fue del país. Así que esa fue mi entrada al M-26-7, una entrada espontánea, no hubo quién me dijera: “¿oye quieres trabajar en el Movimiento 26-7?”, sino yo mismo busqué la conexión con aquel movimiento que aún no tenía nombre.

A principios de 1954 Enrique Rubio Llerena me presenta a Frank País en la misma puerta de mi jardín Los Ángeles en Carmen # 111 entre San Félix y San Bartolomé, justamente detrás de la tienda El Encanto. El momento de la presentación fue a media mañana, entonces yo invité a Frank a almorzar en mi casa. Almorzamos juntos, conversamos de algunos asuntos referentes a la Revolución y por la tarde de ese mismo día vinimos aquí a esta finca en el Km 10 ½ de la Carretera Central donde estamos ahora.

Yo le dije a Frank que tenía un rifle Remington 22 automático de 18 tiros y una pistola calibre 22 y era marca Colt, no estoy muy seguro.

Esa misma tarde vinimos a la finca e hicimos algunos disparos, tanto con el rifle como con la pistola. A Frank le gustó mucho este lugar y las armas que yo tenía. El rifle 22 yo lo amparé posteriormente con licencia para poder movernos con él a cualquier lugar sin

peligro. Esto fue antes de julio de 1956, pues para el 17 de ese mes me fue expedida la licencia # 20593 de 17 de julio de 1956.

A partir de ese día, Frank y yo nos mantuvimos en estrecho contacto pues además de las armas que poseía contaba también con dos carros, un Pontiac del año 50 que era mi automóvil particular y un panel Dodge que era el carro que tenía para el servicio del jardín Los Ángeles.

Algunas veces hacíamos prácticas aquí en la finca pero cuando Frank se enteró que yo iba al Club de Cazadores me dijo que si yo lo podía llevar a él y a cualquier otro compañero, que yo no tenía problemas para entrar allí.

Recuerdo una acción en que fuimos Frank, Vilma Espín, Pepito Tey, Enrique Rubio Llerena y yo al Club de Cazadores. Ese día hicimos unas prácticas de tiro, llevé mi rifle. Nos encontramos una copita rota, entonces le digo a ellos voy a acabarla de romper y la tiro al aire y le tiro con el rifle y no le doy. Frank coge el rifle y la tiramos al aire de nuevo y no le da. La coge Pepito y no le da, la coge Enrique Rubio, la tira y no le da, entonces coge el rifle Vilma, uno de nosotros tiró la copa, la hizo mil pedazos.

Fuimos muchas veces al Club de Cazadores con él y con otros compañeros, antes que él y otros compañeros lo asaltaran, pero yo nunca sospeché que él estuviera tramando asaltar el Club. Un tiempo después del asalto me hice socio del Club. Ahí tengo el carné, creo que fue a finales del 54 o a principios del 55, yo lo saqué por la edad que tenía entonces que era 26 años.

Seguimos frecuentando el Club por algún tiempo, después nos atendió allí un empleado del Club de apellido Ulloa. Era buena gente, así le decíamos nosotros a los que cooperaban con el Movimiento, buena gente.

Era Ulloa quien nos guardaba las armas que no tenían licencia. El único rifle que tenía yo en el maletero de mi máquina era el Remington ese amparado con licencia, entonces la pistola era un regalo de un tío mío, esa no tenía licencia y luego andábamos con otras armas, ya escopetas que eran del Movimiento que también la íbamos a probar al Club de Cazadores o aquí, pero a Frank le gustaba ir al Club de Cazadores.

También recuerdo que practicábamos con un rifle que creo era marca Winchester, ahí no estoy muy seguro, era 44-44 y que Frank decía que era de caza mayor, las balas de este rifle tenían la punta aplastada.

Tú me preguntas cómo había conocido a Frank. Fue a través del compañero Enrique Rubio Llerena, fue a principios del año 1954. Después nosotros seguimos haciendo prácticas, en el Club, aquí en la finca, hubo un momento en que ya no éramos Frank, Pepito, Sotús, César Perdomo, Enrique Rubio y yo ¡ah! Julio Almenares también, Reinerio Jiménez, Nano Díaz.

También venían aquí a hacer prácticas, Tony, Otto, bueno se fue creciendo y entonces el lugar este brindaba una seguridad relativa, era costumbre en aquel tiempo que en cualquier finca hubiera una escopeta, un rifle, uno con licencia podía tener lo que pudiera pagar y los tiros pues cuando no eran exageradamente muchos pues se podían tirar también, pero ya llegó el momento en que lo que teníamos aquí era una guerra, entonces le hablé a Frank de Juan José Otero, le dije que yo tenía un individuo que había sido compañero mío cuando la Ortodoxia, que tenía una finca más grande que está en un lugar estratégico y que podíamos tantearlo a ver, él me dijo de ir ese mismo día.

Participé en los preparativos del 30 de noviembre, fui a buscar a casa de Mario Santamaría, ahí en Altamira, el parque. Una cantidad enorme de parque, fuimos Pepito Tey y yo en el carro de reparto de mi jardín. Buscamos en Santiago algunos lugares donde dejarlo y entonces le dije a Pepito: “bueno la única solución que tenemos para salir de esto es traerlo para la finca”. Estábamos huyendo de traerlo para la finca esta por el puesto de guardias, una garita de guardias que había allí en Quintero. Pero pasamos bien, pasamos la garita bien y llegamos aquí sin problemas, descargamos el parque en casa de mi mamá, y ocupamos el cuarto de ella entero, hubo que desarmar la cama y desocuparlo totalmente para vaciar aquellos sacos en el suelo.

Allí montamos un taller con un cepillo en un motor eléctrico, teníamos dos tanques de petróleo para lavar el parque con petróleo, limpiar las balas una por una con estopa metálica, bueno, en fin, se hizo un buen tallercito allí. Entonces veníamos a trabajar ahí todos los días Pepito, Frank, Tony, Julio Almenares, Reinerio Jiménez, Nano Díaz, y bueno no recuerdo si algún otro compañero.

Entonces eso es lo relacionado con el parque, lo relacionado con las armas. Las armas las fui a buscar a Dos Palmas, por allá un poco después de Charco Mono.

Iba yo solo, en el carro del jardín. También iba un Chevrolet negro de Léster Rodríguez. Sobre el Chevrolet. Hay un relato en la prensa que tal vez esté más completo, pero que yo no he tenido tiempo de buscarlo. En el Chevrolet venía Pepito, ahora no recuerdo si venía Léster con él o venía otro compañero. Pepito venía manejando después que cargamos las armas. Era una escuela pública rural, pero bastante nueva, era de mampostería y placa, en las afueras del pueblo. En un pozo tenían metidas las armas, envueltas en sacos, pero oxidadas, en muy mal estado.

Los metimos en el carro del jardín y Pepito salió adelante en el Chevrolet y me dijo: “Óyeme, yo voy a llevar este pañuelo afuera, mientras tenga el pañuelo en la mano, no hay problemas, tu sigue la máquina” y bueno, así lo hice. Él me dice, si suelto el pañuelo, piérdete, si soltaba el pañuelo era que había alguna microonda o que estaban registrando, vaya, algún peligro, ya habíamos hablado de que él iba a coger por su parte y que yo me la arreglara solo, pero afortunadamente no pasó nada, llegamos a Santiago bien, bueno, yo le dije de dejar las armas aquí y me dijo que no, que ya las estaban esperando en casa de Marzoa, en Sueño.

Llegamos, yo no me acuerdo la calle, a casa de Marzoa, en Sueño, abrieron la puerta de un garaje grande, entró el carro completo, cerraron y bajamos las armas.

El 29 de noviembre nos reunimos por la noche en mi jardín, allá en Santiago; allí estuvo Frank, Pepito, Sotús. Otto Parellada iba muy pesimista pues no tenía armas, ya a altas horas, vinieron a buscarlos para llevarlos a casa del Dr. Enrique Ortega Arza, un médico que vivía en San Francisco, casi esquina a Carnicería. En este lugar posteriormente escondí a Armando Hart y a Haydée Santamaría, cuando él se fugó de la Audiencia, esa casa la usamos mucho.

Ahí dejé tres rifles, entonces, nosotros habíamos acordado que yo viniera con un cargamento de medicinas, de primeros auxilios grandísimo: mercurocromo, un montón de jeringuillas de inyección antitetánicas, vitamina K, mucho algodón, gasa, el

cargamento se fue trayendo poco a poco, lo prepararon un médico que murió y el Dr. Emilio Crespo.

Mi mamá se defendía bastante bien en estas cuestiones de curar, pero el primer acuerdo fue que yo me quedara aquí, pero entonces unos días antes yo había llevado a Frank a casa de un señor que vive más adelante, más cerca de Santiago que yo, Juan Gómez en el Km 6, es decir a mediación de camino entre Santiago y esta finca.

Yo le presenté a Juan Gómez a Frank, y ellos se entendieron; Gómez le dio alguna ayuda económica, como coincidencia yo le tenía contratado el adorno para el día 2 en la iglesia de El Cobre que se le casaba una hija, Frank conocía eso.

Frank me dice: “Mira, deja el botiquín en tu casa y mantente en casa de Gómez y háblales a ellos, plantéale la situación sin decirle de que se trata y ten el Pontiac listo de todo, con gasolina, por alguna llamada urgente o cualquier cosa que pase”.

Yo me fui para casa de Juan Gómez y permanecí todo el día 30, el 1<sup>ero</sup> hasta el 2 que bajé a Santiago para solucionar con unos empleados las cuestiones de la boda de Yolanda, ya eso estaba hablado y escrito. Subí en el panel, me hice ver montando todos los aparatos para adornar la Iglesia, estuve allí mientras duró la ceremonia. Luego hicieron un pequeño brindis. Iba a ser tremendo fiestón pero por lo que conocemos de la acción del 30, la boda fue íntima.

Recogí mis “cachivaches” cuando acabó esa boda y regresé a Santiago. Frank me mandó una nota al Jardín por la tarde que me estaba esperando en casa de Vilma Espín ahí en San Gerónimo.

El día 2 salimos Vilma Espín, Asela de los Santos y yo a recoger unas armas en La República por Cuabitas, no recuerdo exactamente el número de armas, pero eran varias.

DTE: ¿Esto fue lo que se conoció como Operación Rescate, o la Operación Rescate fue otra cosa?

LFRS: Yo tengo entendido que la Operación Rescate se refiere a las armas de Palacio, nosotros empezamos después del 13 de marzo, no recuerdo exactamente qué tiempo después unas máquinas que se van de La Habana, esas máquinas iban dirigidas a casa del Dr. Miguel Ángel Duque de Estrada, el papá de Arturo en San Basilio entre

Carnicería y Calvario, ahí iban las máquinas; entonces, la esposa de Miguel Ángel (Tita) me llamaba por teléfono y me decía Luis Felipe ven por acá que te quiero hacer un encargo de flores, entonces iba yo solo, si me decía que quería dos encargos de flores buscaba otro compañero que trabajaba conmigo, Miguelito Fuentes, hermano de William. Dos encargos eran dos máquinas, uno era una máquina. Entonces íbamos para la casa que estaba relativamente cerca del Jardín.

Allí nos entregaban la llave de la máquina, Miguel Ángel Duque de Estrada nos dice: “Vienen armas en las cuatro puertas, en ese pandero que tienen abajo y en el capó”.

Venía un hijo de Felipe Pasos y otro que no recuerdo, personas pudientes. Nunca tuve contacto con ellos, supe de quiénes se trataba por Miguel Ángel Duque de Estrada, los llevábamos al Puerto de Boniato a la finca de Juan José Otero, allí le quitábamos las vestiduras de las puertas, donde venían armas, había un carro azul que sí traía un pandero abajo para traer armas largas en el chasis que se lo hicieron en La Habana. Un trabajo muy bien hecho.

En una ocasión recuerdo que vino una cuña de Studebaker nuevecito que me dio lástima meterla por el pedregal aquel que había que atravesar para llegar a las famosas cuevas del Cañón y así fueron llegando las armas. Yo creo que esta fue la operación rescate que se refiere al rescate de las armas de palacio el 13 de marzo.

Tan pronto Frank regresó de su reunión con Fidel nos informó que había que preparar un grupo de compañeros que debían partir para la Sierra, nos dimos a la tarea de inmediato de mandar a hacer las botas que se las encargué a un galleguito de apellido García, que tenía una peletería en el Mercado Municipal (Mercado Vidal); este compañero nos siguió sirviendo, él mandaba a hacer las botas a distintos talleres, eran cantidades enormes de botas.

Con Antonio Estefan Pesiles, el dueño de la Vía Blanca, conseguimos una buena cantidad de sudarios, boinas, medias de lana gorda, colchas y tela verde olivo para uniformes.

En la casa de Arturo Duque de Estrada nos reunimos con un grupo de compañeras para ayudarlas a vestirse, ellas se ponían unas fajas que iban llenas de parque, pistolas,

entonces se iban en máquinas para Manzanillo. Esta era una de las formas de enviar las armas cortas y parque. Se usaban las engañadoras esas.

Recuerdo que el refuerzo iba al mando de Jorge Sotús, un tipo muy misterioso, tenía un carácter bastante extraño, también iba el que luego fue mi comandante René Ramos Latour (Daniel), Félix Lugerio Pena y otros más que hacían un total de 50 y pico de hombres, no recuerdo el número exacto, iban armados con las mejores armas que pudimos conseguir en Santiago. Sí recuerdo que se hizo hincapié en tratar de conseguir para ese refuerzo lo mejor en equipos y parque.

Hace algunos días Yero me relató que sí era cierto que parte de los uniformes del refuerzo se habían confeccionado en el taller de Luis Estefan pero que en su gran mayoría estos habían sido los mismos del 30 de Noviembre, que se habían rescatado y transformado el bolsillo con un kaki, que se había comprado, que no era similar sino parecido ese color y textura. Pero que para el refuerzo todos los uniformes no eran nuevos.

En mi jardín en Carmen 111 se empezaron a amontonar paquetes de esos, yo no sabía si eran uniformes hechos de uso o nuevos, estos estaban en la sala del Jardín. Es posible que se recuperaran uniformes y enviado para el refuerzo.

En la calle Heredia casi esquina a Barnada hay una casa que fue alquilada por el Movimiento, la vivían Armando García con su familia, tiene una especie de sótano o un piso bajo por debajo del nivel de la calle donde se depositaban paquetes de mercancías, allí llegaban muchos carros, no solo el mío.

En una ocasión que envié un viaje a Manzanillo en la camioneta de Vivero fui a casa de Armando como a las 12 del día, era la mejor hora, fui con Gerardo Abascal que era cónsul de México en Santiago y era compañero mío del Club Rotario. Yo le pedí que me prestara el garaje de su casa y luego en su máquina dar algunos viajes a Heredia, él también colaboraba y me dijo que sí. Dimos varios viajes. Metíamos los paquetes en el garaje y así los pasábamos a la camioneta de Vivero. Ahí mandé un viaje a Manzanillo, con vistas al refuerzo. Esos paquetes me los entregó personalmente Armando Hart, mira la importancia, no supe lo que tenía.

La casa de Armando García se convirtió en una especie de almacén, pero no existía este lugar solamente, también mi casa y la de una compañera que se llama Marín que vive en la calle 2<sup>da</sup>, la calle de la Coca Cola, la casa tiene para calle 2<sup>da</sup> la salida y para la calle de la Coca Cola un garaje, ahí metíamos los paquetes de mercancía, ahí trabajamos Luis Cleger, Vivero y otros no sé si Martica Pérez que iba a llevar paquetes o Ibia Rodríguez.

Había varios puntos. Por ejemplo, un punto era Bacardí, con Isabelita Valdés y Bartolomé, otro era el garaje Martí de los hermanos Alonso. Había varios puntos.

Después del asesinato de Frank fui a Miami para traer unos obuses que debían desembarcar en Camagüey, pero no se pudo comprar el encargo, regresé a Cuba por vía aérea, normal, sin ningún problema, e informé a Daniel y Vilma el resultado de mi viaje.

Luego me alcé, y bajé poco después porque me dieron la misión de llevar suministros al Segundo Frente sobre todo para los aviones, tenía que buscar la gente, transporte, traía la mercancía hasta acá y de ahí los llevaba.

A veces le pedía la camioneta a María Antonia Pujal que tenía un establecimiento llamado Oriente Ganadero, era una camioneta grande y un chofer de ella de apellido Lescaylle iba manejando.

En el cumplimiento de esta tarea triunfó la revolución el primero de 1959.

DTE: Es significativo que sus hijos menores se llamen Frank y Daniel.

LFRS: Frank País y René Ramos Latour (Daniel) fueron mis jefes, con ellos trabajé intensamente en el Movimiento 26 de Julio, sentí un gran cariño y admiración por los dos, lamenté grandemente sus muertes, por eso cuando nacieron mis hijos quise que llevaran el nombre de Frank y el seudónimo de René Ramos Latour, Daniel, en homenaje a esos dos grandes hombres, quiero que sean como ellos.

DTE: Muchas gracias por su testimonio, estoy segura será de mucha utilidad.

LFRS: Mientras esté lúcido estaré dispuesto a contribuir con todos los estudiantes que quieran escribir nuestra historia.

### Referencias bibliográficas

1. Casaus, V. (1990). *Defensa del testimonio*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
2. Portuondo López, Y. (2007). El testimonio, un género indispensable a la hora de reconstruir la historia. En Escalona, I. y Alfaro, N. (coordinadores), *Contra la desmemoria, Memorias de la Feria del libro* (pp. 18-23). Santiago de Cuba: Ediciones Santiago.
3. Torres Elers, D. (1981, abril 9). *Entrevista realizada a Luis Felipe Rosell Soler*. Transcripción: María de los Milagros Torres Elers.